

Bienestar

SANITAS

Francisco Leal Quevedo

“No puedo ser un buen médico si no estoy metido en la cultura de mi tiempo”.

Nº 129

Francisco Leal Quevedo | *Un médico contador de historias*

Tiene 67 años y ha dedicado media vida a la pediatría. Y desde 2003 comparte su tiempo entre la medicina y la literatura. Sus novelas para niños y jóvenes han recibido premios y excelente acogida. Ahora prepara un libro sobre el matoneo, porque cree que la literatura infantil también debe ocuparse de los temas delicados.

Texto y fotografías: María Gabriela Méndez*

El pediatra Francisco Leal Quevedo acostumbraba a leerles a sus hijos pequeños antes de dormir. Una noche, Amalia, de siete años, le cerró el libro y le propuso que no le leyera más. “Inventemos historias”, le dijo. Ella ponía los personajes —una zana-horia, una estrella o una hormiga— y su papá armaba la trama. “En esos diez minutos que ella demoraba en dormirse tenía que estrujar mi cabeza para hacer un cuento”, rememora desde la sala de su apartamento, con una vista privilegiada a la plaza de toros de La Santamaría, en Bogotá. En estos ejercicios de invención comenzó a latir su vocación de escritor.

De la biblioteca —que abarca varios metros de la pared que está debajo del ventanal— va extrayendo uno a uno los libros que ha publicado: los de pediatría (*Preguntas de madres y padres*, *Neumología pediátrica*, escrito junto a otros dos médicos, *El pediatra eficiente*, *La entrevista en pediatría* y *Hacia una medicina más humana*, basados en las anotaciones de su maestro, el pediatra Ernesto Plata Rueda); los de sexo (*El sexo nuestro de cada día*, que se vendió en España, México, Ecuador, Panamá; *Sexo aventura humana* y *El diccionario del sexo*); los ensayos filosóficos sobre la crianza (*La generación de los padres sumisos*, que lleva doce reimpressiones, y *La jaula familiar*).

“Puede que los libros no den mucho dinero pero dan muchas emociones”, dice. Está convencido de que los pediatras no solo deben leer libros de medicina: “El pediatra no solo debe conocer la enfermedad del niño, sino conocer qué es el niño”. Por eso se ha propuesto que sus colegas se acerquen a la literatura infantil.

Y comienza a sacar sus libros de la biblioteca... La primera novela para niños y jóvenes que escribió, *Aventura en el Amazo-*



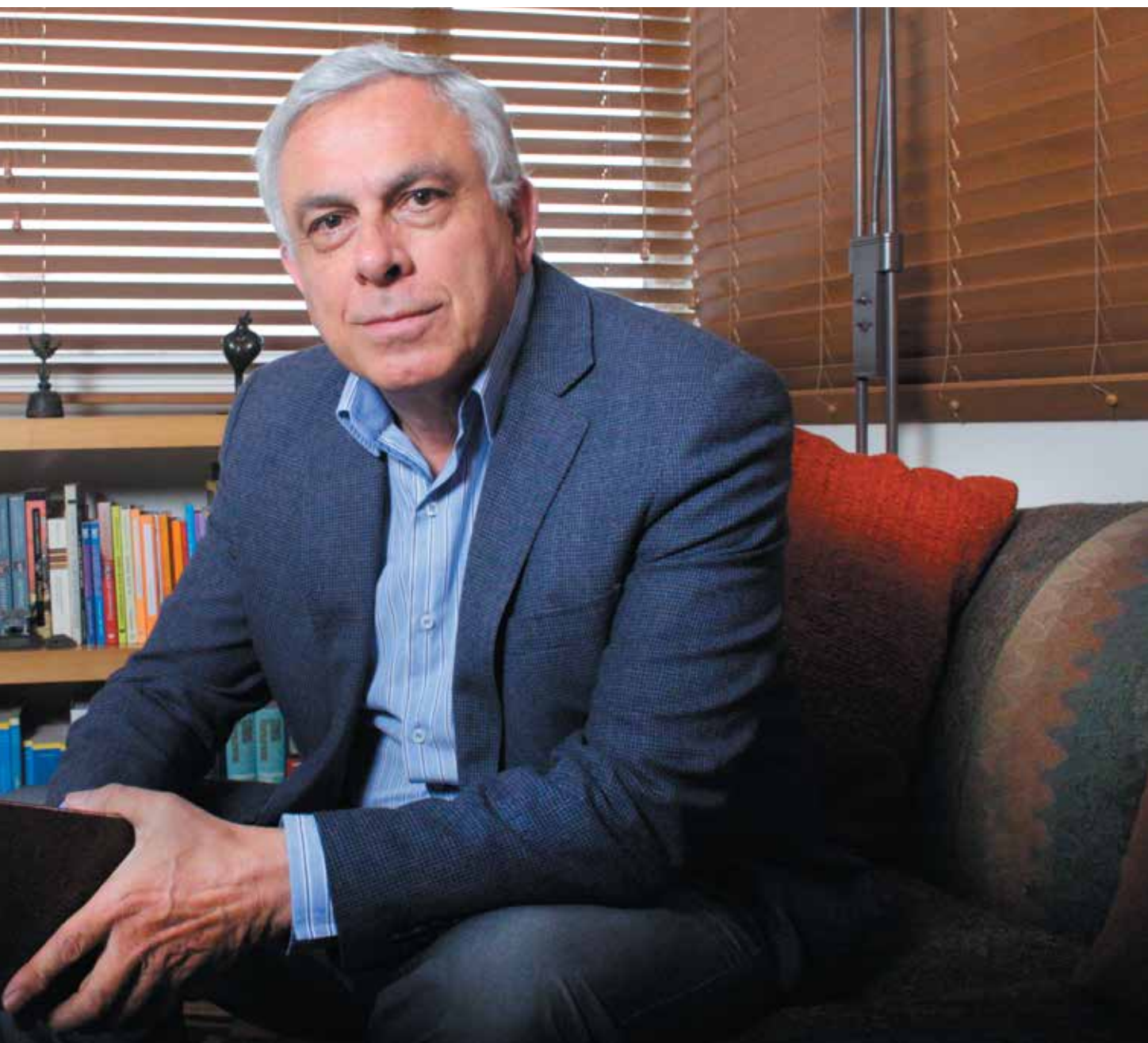
* Periodista venezolana radicada en Colombia.

nas, surgió luego de un viaje que hizo en 1999 con sus hijos a ese lugar. “Me dio por escribir un cuento para mi hija (*La mariposa perfecta*). Pero procuro ser equitativo y escribí también un cuento para mi hijo. Vi que daban para un libro, así que en 2003 decidí enviarlo a un premio de Norma-Fundalectura. Con la sorpresa de que entre 256 participantes, fui el único colombiano finalista. Ese libro se editó, y tuvo una acogida maravillosa. Va por la décimo primera reimpresión”.

Detrás de cada libro de Leal hay un viaje, un escenario real que lo inspira: *Aventura en Tierradentro*, *Aventura en el Caribe* y el último de la saga, que está por salir: *Aventura en la montaña*. “Uno va por los lugares y como que algo pasa. Hay como una interre-

lación de uno con el sitio. Si uno viaja para volver igual, mejor no viajar”, dice.

Leal se emociona con el éxito de sus libros, porque apenas en diez años como escritor ya aparece en las antologías y monografías. Pero sobre todo presume de su férrea disciplina: “Escribo tres horas todos los días, aunque esté de viaje”. Y por eso, cuenta, demora unos seis meses en terminar sus novelas. De sus estudios de latín y griego le ha quedado un conocimiento de la profundidad de la palabra: “Aunque escribo para niños procuro, en mi lenguaje, que la palabra sea como un guante que calce completamente en la idea. Eso hace que mi escritura sea muy lenta. Y puede que el lector no capte todo lo que hay de trabajo. Que se vea sin costuras”.



¿Piensa seguir escribiendo libros de medicina o la literatura ha ocupado todo su tiempo?

Los libros de medicina han ido quedando a un lado. La editorial quería volver a sacar *Neumología pediátrica* pero es mucho el esfuerzo, que además es muy efímero y perecedero. Un libro de medicina a los cuatro años es viejo. El tiempo no me alcanza. Tengo consulta de una de la tarde a siete de la noche. Atiendo a catorce pacientes y tengo citas para las próximas seis semanas. Solo dispongo de la mañana para escribir, actualizar los libros que me piden, y leer.

¿Ha pensado dejar la medicina para dedicarse de lleno a la literatura?
No, jamás. Para mí la medicina es una pasión.

¿Y la literatura?

También. Me hace recordar una anécdota de un médico que era violinista; si le preguntabas a los médicos por el doctor Martínez, decían: “es un buen violinista”, y si le preguntabas a los músicos, decían: “es un buen médico”. Porque no hacía las dos cosas con excelencia. Para mí la medicina es algo que debe ser de excelencia, y la literatura también. Me dedico con pasión a ambas y logro dividir el tiempo.

Sus hijos los libros

En 2008 Francisco Leal viajó a La Guajira por primera vez y allí surgió la idea de escribir la historia de un niño desplazado. La ti-

tuló *El mordisco de la medianoche*. En 2009 lo mandó a uno de los principales concursos de literatura infantil y juvenil en español, el concurso Barco de Vapor, y ganó. “La literatura colombiana ha sido muy tímida con ciertos temas. Estamos llenos de desplazados y aun así nadie escribía sobre eso. Es casi un deber que el niño conozca esa otra realidad. Hay profesores que me dicen que hay niños que se ponen tristes, y digo que de eso se trata, la literatura no es solo alegría. La literatura es hablar de la vida”, reflexiona.

¿Cómo fue la reacción de los editores con el tema?

No tuve ese problema porque entró por la puerta grande, porque había ganado un premio. La editorial quiere algo que se venda fácil y de una u otra forma puede haber implicaciones en el contenido, pero depende de uno ser capaz de hablar de todo muy bien. Admiro mucho a una escritora del Brasil que se llama Lygia Bojunga, porque es capaz de escribir sobre el suicidio y hacerlo bien, o sobre un niño que descubre su homosexualidad. Ella fue premio Hans Christian Andersen y ahora es la editora de sus propios libros.

¿De qué otros temas “delicados” piensa escribir?

Estoy empezando a escribir un librito sobre el matoneo. En este momento la comunidad educativa del mundo está muy sensibilizada con el tema.

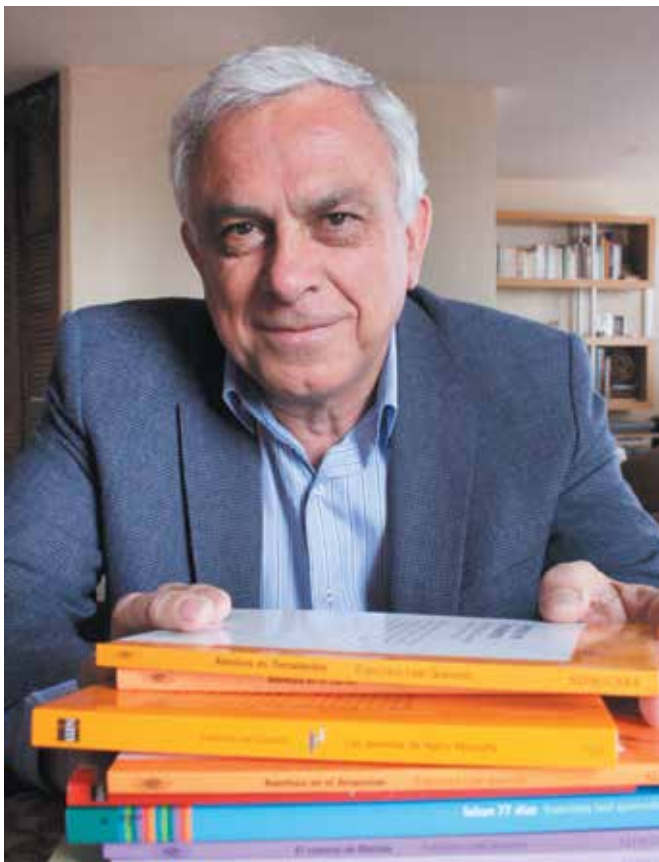
Últimamente vemos mucha información sobre matoneo en los medios. ¿Es porque el fenómeno se ha incrementado o porque los medios le están prestando más atención que antes?

No creo que necesariamente se haya incrementado, pero sí creo que somos más conscientes. Siempre ha existido, en nuestra época había matoneo. También pienso hacer un relato sobre un niño que padece una enfermedad mortal. Si no lo escribe uno que como médico tiene un bagaje de vivencias, nunca lo podrá hacer otro. Yo le digo a mis amigos del mundo del libro: no esperen que yo escriba sobre el pollito pío pío, o sobre el cocodrilo amarillo. Hay que escribir sobre realidades importantes. Hay que ser valientes. El hecho de no vivir de esto me da esa libertad.

¿Cómo tratar temas que son delicados como el desplazamiento, la violencia, la muerte, sin transgredir la inocencia de un niño?

Hasta la década del cincuenta el niño no podía hablar en la mesa si no se le preguntaba. Si iba a una visita tenía que quedarse quieto hasta que la mamá le decía que hiciera sus gracias. Ahora él es el protagonista. Cambió totalmente, y el concepto de la literatura infantil también cambió. Ahora se busca que la literatura infantil y juvenil sea parte de toda la literatura. Lo que implica es que el libro puede ser leído hasta por niños y adolescentes. Sería una tontería seguir escribiendo una literatura que solo sea para ellos. En el Renacimiento la familia se reunía a leer el *Decamerón*, no había gueto ni censura. Los grandes libros para niños no se hicieron especialmente para niños, sino que ellos se los apropiaron. A Julio Verne lo puede leer toda la familia.

En ese mismo concurso Barco de Vapor, que ganó en 2009, otro libro suyo quedó finalista: *Los secretos de Hafis Mustafá*, una



historia que nació en un viaje a Estambul, en una dulcería fundada en 1864, donde el niño protagonista entra como aprendiz.

Antes, en 2007, Leal Quevedo publicó *El camino de Matilde*, basado en una leyenda urbana: la hija de un pintor de la ciudad llamado Nemo tenía que ir caminando hasta su escuela, pero en la ruta había muchos peligros y por eso decide no seguir estudiando. El padre, para acompañarla de alguna forma, le hace murales en los recorridos.

Leal explica que este libro es “un pequeño tratado de resiliencia”, un término que se usa en psicología para aludir a la capacidad que tiene una persona para resistir y reponerse a la adversidad y a los traumas. “Los niños necesitan resiliencia”, añade.

En esa misma línea, publicó después *Matilde y el ladrón de recuerdos*, que muestra cómo a la abuelita de Matilde se le olvidan cosas, como si un ladrón se metiera en su cabeza y le robara los recuerdos.

Otros de sus libros son *Faltan 77 días*, donde capta el momento en que se deja de ser niño y se llega a la adolescencia; *Los hijos del viento*, basado en una anécdota real de dos niños de la tribu de los nukak que fueron abandonados y uno de ellos es adoptado en Suecia; y el más reciente, *Guarida de fantasmas*, donde cuatro personajes cuentan la misma historia, pero cada uno desde su propia perspectiva.

¿No le parece que este último libro puede ser complejo para el público infantil? Son cuatro narradores...

Me preocupa que a veces la literatura infantil es más infantil y menos literatura. Quería escribir un libro que fuera bastante literario. Normalmente en las obras para niños hay un solo narrador, y cuando ya jóvenes llegan a leer a Faulkner, por ejemplo, el golpe es brutal, porque en Faulkner hay polifonía, es decir, en sus historias participan varias voces, se cuenta la historia desde diferentes perspectivas. En *Guarida de fantasmas* me ingenié una polifonía al alcance de los niños.

¿Ha pensado en explorar fuera del género infantil y juvenil?

Yo pensaba que iba a escribir otro tipo de literatura, novela digamos. He escrito pero las tengo guardadas. Y también poesía. En el concurso Antonio Machado en 1999 quedé finalista. Este es un país de poetas y de novelistas, entonces competir puede ser difícil. Fácilmente un millón de colombianos tiene su libro de poesía escrito guardado en el escritorio. Me considero ante todo lector de poesía. Y tengo mucha poesía. Eso será para otra época.

¿Cómo la pediatría se mete en la literatura y viceversa?

Yo termino escribiendo para niños por el contacto con ellos. Es posible que si yo fuera psiquiatra hubiera escrito otro tipo de literatura.

¿Siempre tuvo vocación de pediatra?

Yo iba a ser cura. Estudié tres años en el Seminario. Luego me salí y comencé Arquitectura porque me gustaba el arte. Un año después entré en crisis y quise hacer un test de orientación vocacional. Me dijeron: “usted puede terminar brillantemente cualquier carrera”. Como en mi familia hay muchos médicos,

Yo termino escribiendo para niños por el contacto con ellos. Es posible que si yo fuera psiquiatra hubiera escrito otro tipo de literatura.

LA FE
PREVISION EXEQUIAL

COORSERPARK

en convenio
de recaudo con

gasNatural
fenosa

AFÍLATE Y MANTENTE AL DÍA
PAGANDO A TRAVÉS DE TU
FACTURA DE GAS NATURAL



y podrás
ganar:

1 CRUCERO

por el Caribe para 2 personas.

1 VIVIENDA
hasta por 70 Millones.

1 RENAULT
Logan modelo 2013

5 MILLONES en
bonos Sodexho Pass.

4 MOTOS
TVS Sport 100

Asistencia Exequial

Un producto diseñado para dar seguridad, tranquilidad y confianza a nuestros clientes frente a la pérdida de un ser querido.

Mantente protegido Conserva tu afiliación

- No pierdas la antigüedad de tu plan de Asistencia Exequial.
- Mantén amparada a tu familia y seres queridos.
- Evita sacar grandes sumas de dinero ante un evento inesperado.
- Quienes podemos ofrecer los servicios de Asistencia Exequial, somos las firmas que lo tenemos como único objetivo.
- Infórmate bien, no te dejes engañar por firmas no autorizadas para esto.

Aplican condiciones y restricciones.
Promoción válida desde Enero 18 de 2013
hasta Diciembre 20 de 2013.
Más información en www.coorserpark.com

Autorizado por COLJUEGOS

La Fe - Cra 11 No. 69 - 37
PBX: 317 5670 Opc.1
321 3053 - 345 3953

pues en la ventanilla para presentar la solicitud me decidí por la medicina. Estudié en la Universidad Nacional, tuve matrícula de honor siete de los doce semestres. El año rural lo hice en un pueblito indígena del Tolima, Coyaima. Allí un pediatra se enamoró de mi trabajo y me propuso que hiciera la solicitud en el hospital pediátrico Lorencita Villegas. Eso hice. Luego con una beca me fui a España para estudiar Inmunología. Luego hice una maestría en filosofía.

En esta época mucha gente se queja de la falta de humanismo en la medicina...

Uno es médico por una emoción que la gente interpreta mal, pero que es algo filosóficamente importante: la compasión, no entendida como lástima sino como sentir con alguien, ponerse en la piel del otro. Para que el médico sea humano tiene que tener compasión, y haber sido educado en la compasión.

Ahora bien, para ser un buen médico hay que estar al tanto de su tiempo. La medicina avanza sincrónicamente con las otras disciplinas de una cultura. Se nutre de la química, la física, la filosofía. Hay un dicho que me gusta repetir en las conferencias: "quien solo medicina sabe ni siquiera sabe medicina". No puedo ser un buen médico si no estoy metido en la cultura de mi tiempo.

En este tiempo lidiar con la tecnología es inevitable, pero ¿cómo hacer para no perder al niño en una adicción a la tecnología?

La tecnología vino para quedarse y uno como padre, pediatra, educador, no puede aislar al niño de la tecnología. Debemos centrarnos en fortalecer el niño interior. En los estratos cinco y seis, los niños tienen poco tiempo libre, los ocupamos en clases de violín, natación, ballet, y yo pienso que el niño necesita también soledad, horas en que no haga actividades físicas. En esos momentos es que el interior de uno crece, por eso es que creo que la lectura es muy importante. Porque cuando lee, el niño comprende la vida de los otros y eso le hace conocer quién es él y valorar lo que tiene.

¿Cómo estimular la lectura en los niños?

Ante todo por contagio. Tengo dos hijos que son grandes lectores, desde que nacieron han visto a su papá y a su mamá leer. Mi hija estudió Literatura, mi hijo Bellas Artes. Y creo que todo eso es por contagio. Y leerles en voz alta. Porque cuando uno le lee a un niño una historia, no solo le está contando la historia sino que le está transmitiendo afectos.

¿Lo cambió la paternidad?

Totalmente. Yo sostengo que el pediatra es distinto cuando tiene hijos a cuando no los tiene. Los teóricos dicen que ocurre algo que llaman *engrossment*, como si la interioridad se dilatara, como si se abriera una recámara que estaba escondida. Ahora los muchachos dicen que no quieren tener hijos. Transmitir la emoción de lo que significa tener un hijo es algo que no se puede poner en palabras. Para mi ser padre ha sido el evento más importante de mi vida. Y en el fondo, uno escribe porque quiere ser como padre o abuelo simbólico de muchos niños.



Portadas de algunos de sus libros:



Guardia de fantasmas

Aventura en el Amazonas



El camino de Matilde